

fué reservada por Dios para la nueva obra, preservándola de la corrupcion primera. El Angel le dice: Ave, llena de gracia, el Señor es contigo, y tú eres bendita entre las mujeres. No temas, porque has hallado gracia delante del Señor. Concebirás, y darás á luz un hijo, y se llamará Jesus. Será grande, tendrá por nombre Hijo del Altísimo, y reinará eternamente. ¿Cómo se hará esto, dice María, puesto que yo no conozco varon? El Espíritu Santo vendrá sobre ti, responde el Angel, la virtud de Altísimo te cubrirá con su sombra, y por ello el Hijo que nacerá de ti se llamará Hijo de Dios. Dicho esto, el mensajero de Dios espera la respuesta de María. No se hace aguardar: ilustrada en su mente esta purísima criatura, lleno su corazon de amor divino, humillándose profundamente ante Dios, exclama: «Hé aquí la esclava del Señor; mi corazon se le rinde, mi voluntad es la suya; hágase en mí segun tu palabra.» (1) El Angel se retira, dice San Juan, completando á San Lúcas, el Verbo se hace carne: *Verbum caro factum est* (2).

Así se cumplen las profecías. Dios mismo vendrá y os salvará (3). Una Virgen concebirá, y dará á luz un hijo, y se llamará Emmanuel, Dios con nosotros (4). El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varon (5). ¡Oh dignacion admirable, exclama San Buenaventura, oh humildad suma, oh caridad inesperada, oh piedad pasmosa! Cuando el barro se une á Dios, el mas alto se hace el mas bajo, y el fuerte

- (1) Luc. I.
 (2) Joann. II, 14.
 (3) Isai. XXXV, 4.
 (4) Id. VII, 14.
 (5) Jerem. XXXI, 22

se hace débil (1), Dios se hace hombre, dice San Agustín, para que el hombre se haga Dios (2). No dudes, concluye el Crisóstomo, no dudes, oh hombre, hijo de Adán, que serás hijo de Dios, porque no se humilló tanto el Verbo sino para levantarnos hasta él mismo (3).

¿Por qué, Señores, no obra Dios por sí solo este misterio y pide la cooperacion de María, esperando su consentimiento? Es, dice Santo Tomás, que esta union de las dos naturalezas con lazo indisoluble, es como un matrimonio espiritual entre el Hijo de Dios y la naturaleza humana, y requiere la concurrencia de dos voluntades (4). Es que Dios se une á una naturaleza racional y libre, y para elevarla hasta sí mismo, quiere que use ella de su libertad y de su razon. Es que el hombre, abusando de esta libertad, se alejó de Dios y se desordenó á sí mismo: apártate, dijo, me basto á mí mismo, no quiero la ciencia de tus caminos, no quiero entrar en tus designios (5); y ahora, para volver á Dios y unirse á él, debe desearle, someterse libremente á su accion, unir su voluntad á la voluntad divina. Héme aquí, soy tu sierva: ven, Señor, hágase en mí segun tu palabra; cúmplase en mí tu bondadoso designio (6). Por ello, en

(1) ¡Oh dignatio mira! ¡Oh humilitas summa! ¡Oh charitas inexpectata! ¡Oh pietas stupenda! Quando Deo unitur limus, summus fuit imus, fortissimus fit infirmus. (S. Bonav., *Serm. 6 de Adv.*)

(2) Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus. (S. August., *Serm. 9 de Nativ.*)

(3) Dubitare jam desine quod et tu, qui filius est Adæ, futurus sis filius Dei, non enim se ipsum ita humiliasset, nisi nos esset exaltaturus. (S. Joann. Chrysost., *Hom. in Matth.*)

(4) Ut ostenderetur esse quoddam spirituale matrimonium inter Filium Dei et naturam humanam: et ideo per annuntiationem expectabatur consensus Virginis loco totius humanæ naturæ. (S. Thom., 3 p., quæst. 30, art. 1.)

(5) Job. XXI, 14.

(6) Luc. I, 38.

cuanto María, la única criatura pura y perfecta, y por lo mismo la única digna de representar á la humanidad cerca de Dios, pronuncia estas palabras, y entra en el designio y consejo divino, el Espíritu Santo, que en el principio dió fecundidad á las aguas en la creacion, viene sobre ella y la hace fecunda en su virginidad, el Padre envia á su Hijo, y el Verbo Hijo de Dios descende y se une en su seno á la naturaleza humana, se hace hombre, y cierra el gran círculo enlazándolo todo con su Criador (1). Como en la creacion del primer hombre toda la Trinidad augusta en consejo consigo misma, dijo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza (2); así ahora, dice San Ildefonso dirigiéndose á María, toda la Trinidad invisiblemente obra en ti esta maravillosa concepcion; pero solo la persona del Hijo toma carne en tu seno para nacer de ti (3). Llegados los dias nace, y se llama Jesus, el Salvador, el mediador entre Dios y los hombres (4), el restaurador del universo, y en su nacimiento cantan los ángeles: Gloria á Dios, paz á los hombres (5). Gloria á Dios en la realizacion de sus eternos designios, en la consumacion de su obra, en la adoracion y homenaje que de todas sus criaturas recibe en la persona de su Hijo Dios y hombre. Paz á los hombres por su reconciliacion con el Padre, por su elevacion al orden divino, por la consecucion de las aspiraciones de

(1) Junxit se Verbum homini, id est, primum ultimo: in creatione enim homo fuit ultimo a Deo creatus, atque sic Deus, quasi in circulo ad punctum unde cœperat, Verbo creando omnia, per Incarnationem rediit, hominem jungendo Verbo. (Clichtovæus in Damasc. lib. 3, *De Fide*, c. 1.)

(2) Gen. I, 26.

(3) Tota invisibiliter Trinitas conceptionem operabitur in te: sola persona Filii Dei in corpore tuo nascitura, carnem assumet de te. (S. Ildefons., *Lib. de Virginit. B. M.*)

(4) Luc. II, 21.—I Tim. II, 5.

(5) Luc. II, 14.

su corazon, criado para Dios, que no puede ser feliz si no descansa en Dios (1), y que por Jesucristo se eleva á la union, á la posesion de Dios.

Resumamos, Señores. El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas (2), quiso elevarlas hasta sí para entregarlas al Padre, á fin de que sea todo en todas ellas (3), y esto hizo tomando nuestra naturaleza en la que todas se compendian, para recapitular en su persona, segun el designio eterno, cuanto hay en el cielo y en la tierra (4). Esta es la razon de la Encarnacion, modo supremo de comunicarse Dios á todo el universo, como bondad infinita esencialmente comunicable (5). Nuestra naturaleza, degradada por el pecado, que la habia corrompido, oponia un obstáculo á los designios especiales de Dios sobre el hombre, imájen y semejanza suya, y llamado á la union eterna con su Criador: el Verbo de Dios la toma para sí y se hace hombre, para redimirnos de la esclavitud del pecado y elevarnos á la adopcion de hijos de Dios (6), restaurándolo todo para que seamos como Dios. Este es el fin especial de la Encarnacion, que descubre el designio de la voluntad del Padre (7), llamado por San Pablo el Sacramento de la piedad divina (8).

(1) Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. (S. August. Confess., lib. 1, cap. 1.)

(2) Joann. I, 2.

(3) I Cor. XV, 28.

(4) Ephes. I, 10.

(5) Habes ergo hinc potissimam rationem Incarnationis ex bonitate divina erga universum, si potissima ratio est, quæ ex communissimo bono, utpote maxime divino, sumitur. (Cajetan. in D. Thom., 3 p., q. 1, art. 1.)

(6) Gal. IV, 4, 5.

(7) Ephes. I, 9.

(8) I Tim. III, 16.

Admiremos el misterio, hermanos: cantemos al Señor porque gloriosamente se ha engrandecido (1): cantémosle, porque ha obrado con magnificencia (2), y ha hecho cosas grandes, ostentando su misericordia de una en otra generacion (3). Repitamos con el Profeta: Oí, Señor, tu palabra, y temí: consideraré tu obra, y quedé pasmado. Tu obra es, Señor, tu obra por excelencia (4). Con razon cantaron los ángeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad (5); porque el Verbo, haciéndose carne, ha venido á pacificar al cielo y á la tierra, á Dios con el hombre (6), haciendo aparecer su misericordia, que nos hace salvos (7), y los tesoros de su gracia, que nos hace participantes de la divina naturaleza (8).

Al contemplar, pues, á Jesucristo, Dios y hombre, Dios hecho hombre y hermano nuestro, para que seamos nosotros hijos de Dios y una misma cosa con él, ¿será posible que nuestros corazones no se sientan dominados de afectos de amor, de gratitud y de adoracion? Cuando introdujo en el mundo á su Unigénito, dice San Pablo, mandó Dios á los ángeles que le adorasen (9). Unámonos á ellos; venid, adorémosle, y postrémonos ante él, porque es nuestro Dios (10). La adoracion que los ángeles le rinden, y le rendimos nosotros, redundará en honra nuestra, porque se dirige á honrar á nuestro Dios

-
- (1) Exod. XV, 1.
 - (2) Isai. XII, 5.
 - (3) Luc. I, 49, 50.
 - (4) Habac. III, 2.
 - (5) Luc. II, 14.
 - (6) Coloss. I, 20.
 - (7) Tit. III, 4, 5.
 - (8) II Petri I, 4.
 - (9) Hebr. I, 6.
 - (10) Psalm. XCIV, 6.

y nuestro hermano. Bendigámosle, y accion de gracias resuene siempre en nuestros lábios, ofreciéndola á Dios Padre por nuestro Señor Jesucristo (1), mediador entre Dios y el hombre (2): accion de gracias por habernos dado á su Hijo movido solo de su infinito amor (3), y por los innumerables bienes que nos ha concedido por él, ya que con él nos ha dado todas las cosas, como dice San Pablo (4). Amémosle. Su caridad nos apremia á ello (5). Por amor se ha hecho como uno de nosotros: el amor, pues, nos estrecha con Jesus, para que seamos una misma cosa con él, venga á nuestro corazon con el Padre y el Espíritu Santo (6), y sea Cristo formado en nosotros (7), creciendo hasta el dia en que, asociados á los ángeles, le adoremos en el cielo y cantemos: digno es el Cordero de Dios de recibir sabiduría, virtud, fortaleza, accion de gracias, honor y gloria (8), porque nos ha criado, nos ha redimido y nos ha hecho reino para Dios (9). Al que está sentado en el trono y al Cordero, bendicion, honor, y gloria y poder por los siglos de los siglos (10).

-
- (1) Coloss. III, 17.
 - (2) I Tim. II, 5.
 - (3) Joann. III, 16.
 - (4) Rom. VIII, 32.
 - (5) II Cor. V, 14.
 - (6) Joann. XIV, 23.
 - (7) Gal. IV, 19.
 - (8) Apoc. V, 12.
 - (9) Id. IV, 11.—V, 9.
 - (10) Id. V, 13.